

CORNELIO NEPOTE: REVISIÓN DE UN CLÁSICO A TRAVÉS DE SU PÚBLICO

Este artículo parte de las opiniones de los estudiosos modernos que han relegado a Cornelio Nepote a la condición de autor de segunda o tercera fila, para refutarlas atendiendo a los datos que de él nos ofrecen quienes fueron contemporáneos suyos, quienes conocieron su obra con posterioridad y quienes la estudiaron o se sirvieron de sus datos. Mediante el análisis de los textos, nos proponemos la revisión de la figura del escritor latino a través de sus lectores y del público destinatario de sus obras.

This article starts from the opinion of the modern scholars who have relegated Cornelius Nepos to the condition of second or third category author to refute them responding to the data offered about him by those who were his contemporaries, those who knew his work with posteriority and those who have studied it or used its data. By means of the analysis of these texts, we propose to review the Latin writer's figure through his readers and the public of his works.

PALABRAS CLAVE: Cornelio Nepote. Crítica Literaria. Contexto histórico. Lectores. Público.

KEY-WORDS: Cornelius Nepos. Literary Criticism. Historical Context. Readers. Public.

1. RETRATOS MODERNOS DE NEPOTE

Cornelio Nepote, escritor de vidas que ha sufrido la paradoja histórica de que apenas sepamos nada de la suya, tradicionalmente descrito como lo que no fue, frente a sus contemporáneos, probablemente ha tenido la desgracia de sufrir la comparación constante, y fuera de lugar, con su coetáneo Cicerón¹. Efectivamente, no parece que fuera un gran orador, ni que perteneciera a la clase senatorial, ni que interviniera activamente en la política de su tiempo, ni que poseyera el carisma de Julio César o de Cicerón, como hombre de acción, ni, desde luego, como escritor. No vamos a negar las evidencias. No obstante, tampoco creemos que una lectura atenta de la parte conservada de su extensa obra sea en absoluto merecedora de calificaciones como las que encontramos en los manuales tradicionales de Historia de la Literatura y que le han relegado, más allá de la etiqueta de autor de segunda o tercera fila, a una especie de ostracismo en el panorama de los estudios latinos, del que ha ido recuperándose en los últimos decenios, gracias a interesantes estudios parciales sobre

¹ Como señala E. M. Jenkinson: "Nepos is a pleasing writer, clear and concise, and it is unfortunate for him that he has inevitably been compared with his great contemporary Cicero and thus been found wanting" ("*Genus scripturae leve: Cornelius Nepos and the Early History of Biography at Rome*", *ANRW* I.3, 1973, 717).

determinados aspectos de su obra, que han contribuido a la rehabilitación del género y el estilo por él cultivados, así como a ver de otro modo su manejo de las fuentes².

Pero como botones de muestra de esa *communis opinio*, recordemos que K. Büchner nos presenta a Nepote como una especie de “mercado distribuidor de mercancías intelectuales de calidad media”³. También dos de nuestros manuales clásicos escolares, los de J. Bayet y L. Bieler, se refieren a nuestro autor en los siguientes términos:

“Cornelio Nepote es un vulgarizador que desempeña un exiguo papel, por lo dudoso de su ciencia y su estilo monótono o pretencioso, aunque, en sus abundantes obras, había ‘lanzado’ en Roma algunas formas nuevas de la literatura histórica: el resumen, la biografía, la compilación anecdótica...”⁴.

“Como historiador, Nepote no sólo no es autónomo (pues se alimenta casi exclusivamente de una literatura derivada, es decir, de los escritos helenísticos sobre ‘grandes hombres’), sino que es un estilista mediocre y un pensador más mediocre aún; ya Plinio (Nat. 5,4) lo juzgaba así. Debe representar al hombre culto medio de su tiempo”⁵.

Un paso más, cronológicamente hablando y también en cuanto a avances en el desprestigio de Cornelio, supone el retrato que de él nos deja Nicholas Horsfall, cuando redacta el capítulo correspondiente a Cornelio Nepote para la *Historia de la Literatura Clásica* de Cambridge⁶:

“Nepote es un pigmeo intelectual al que nos cuesta asociar a los gigantes literarios de su generación”.

Más allá de este aserto, Horsfall pasa directamente a calificar las opiniones que sus contemporáneos y otros autores tuvieron de Cornelio:

² Algunos ejemplos de este nuevo modo de proceder lo constituyen: L. Canfora, “Cornelio Nepote traduttore degli storici ateniesi”, en S. Nicosia, ed., *La traduzione dei testi classici. Teoria, prassi, storia. Atti del Convegno di Palermo 6-9 aprile 1988*, Nápoles, M. D’Auria Editore, 1991, 197-205; I. Moreno Ferrero, “Una nueva aproximación al DVI de Nepote”, en A. Ramos, ed., *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1991, 199-217; V. Valcárcel, “La ‘Vita Hannibalis’ de C. Nepote”, *Veleia* 12, 1995, 267-286; F. Titchener, “Cornelius Nepos and the biographical tradition”, *Greece & Rome* 50.1, abril 2003, 85-99. En cuanto a las visiones de conjunto, desde luego hoy recomendaríamos a nuestros alumnos las páginas dedicadas a Nepote por M. von Albrecht en su *Historia de la Literatura Romana*, trad. esp., Barcelona, Herder, 1997, vol. I, 452-462, y las escritas por I. Moreno Ferrero en C. Codoñer, ed., *Historia de Literatura Latina*, Madrid, Cátedra, 1997, 293-300.

³ K. Büchner, *Historia de la Literatura latina*, trad. esp., Barcelona, Salvat, 1968, 221.

⁴ J. Bayet, *Literatura latina*, trad. esp., Barcelona, Ariel, 1983, 185.

⁵ L. Bieler, *Historia de la literatura romana*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1982 (=1971), 153.

⁶ E. J. Kenney-W. V. Clausen, eds., *Historia de la Literatura Clásica (Cambridge U.)*, vol. II. *Literatura Latina*, trad. esp., Madrid, Gredos, 1989, 325-327. El mismo jaez puede verse en la presentación de su edición: *Cornelius Nepos. A Selection, including the Lives of Cato and Atticus*, Oxford 1993.

“Ático, a quien Nepote considera amigo y a quien dedicó sus biografías, bromeaba con Cicerón a expensas de Nepote. [...] Catulo dedicó su *libellus* a Nepote, autor también de pequeños poemas escabrosos y compatriota de la Cisalpina, aunque el honor estaba mitigado por la burla, si bien suave, de la pedantesca erudición de Nepote en la *Chronica*. Varrón, a quien Nepote parece haber conocido a través de Ático, puede haber encontrado poco que admirar en un hombre de ligeras dotes de erudición que no se dedicó a la carrera política. Plinio el Viejo condena su credulidad. Aulo Gelio únicamente le elogia ligeramente su laboriosidad.

La erudición poco profunda de Nepote se aplicaba a temas de moda. [...] El entusiasmo del tributo de Nepote a los *Annales* completos y extensos de Ático, con sus genealogías exactas, indica el reconocimiento de su inferioridad en erudición. [...] La única importancia de Nepote para nosotros reside en la casualidad de su supervivencia como el más antiguo biógrafo latino.”

Y, más adelante, este historiador de la literatura continúa con las características del género y el público de Cornelio Nepote, para terminar su estudio con una tajante caracterización de sus fuentes y su estilo:

“Nepote tiene una modesta noción del estatus de la biografía: en el prefacio a “Generales extranjeros” reconoce que muchos lectores la considerarán un tipo de obra trivial (*leue*) e indigna de las personalidades de los grandes hombres y en los *Pelópidas* (*sic*) tiene buen cuidado de afirmar que no está escribiendo historia. Tampoco escribe para historiadores, sino para el público en general (*uulgus*). [...] Nepote cita a muchas autoridades griegas en historia, pero su conocimiento del griego era manifiestamente pobre y es probable que mucho de su “plumaje” erudito fuera prestado. [...] Las inexactitudes son sorprendentes e innumerables. [...] Sus períodos no son sostenidos, su excesiva aliteración y afán por la antítesis incomoda, sus arcaísmos y coloquialismos se usan sin propósito aparente.”

Culmina su capítulo con este colofón:

“El proyecto de Nepote era ambicioso e influyente (para Plutarco, evidentemente), aunque la ejecución se quedaba a veces lamentablemente corta.”

Pues bien, tomando como guía estas incisivas páginas del estudioso inglés, que no invitan precisamente a la lectura del biógrafo latino, nos proponemos hacer una revisión completa de sus opiniones, basada en el análisis de los textos, no sin el apoyo de los trabajos que últimamente han contribuido a reivindicar la obra y la figura de Nepote, y, sobre todo, mediante la presentación de los datos que acerca de él nos ofrecen sus coetáneos y la indagación en las características del público al que pudo ir dirigida la obra, como fuerte condicionante de la misma, aspecto este último sobre el que tiene la clave el propio texto cornelianiano.

2. NEPOTE ENTRE SUS CONTEMPORÁNEOS

En primer lugar, comenzaremos por su paisano Catulo, pues, como tantos otros, Nepote es un escritor romano por adopción, nacido en la Galia Cisalpina⁷, hacia el año 100 o el 99 a. C., y presumiblemente muerto en la misma Roma entre los años 30 y 24 a. C.⁸. A él va dedicado el *libellus* del poeta de Verona, con los siguientes versos⁹:

Cui dono lepidum nouum libellum
arida modo pumice expositum?
Corneli, tibi: namque tu solebas
meas esse aliquid putare nugas
iam tum, cum ausus es unus Italorum
omne aeuum tribus explicare cartis
doctis, Iuppiter, et laboriosis.
quare habe tibi quidquid hoc libelli
qualecumque; quod, <o> patrona virgo,
plus uno maneat perenne saeclo.

De esta dedicatoria, objetivamente, no pueden desprenderse más que las siguientes ideas: que, efectivamente, los dos autores se conocían¹⁰, que, además, Cornelio ejerció la crítica literaria practicada en los círculos intelectuales de la época, y que, probablemente, formó parte, al menos en sus comienzos, del movimiento neotérico (si se nos permite la expresión). Efectivamente, Plinio el Joven lo cita entre los diversos autores que, como él mismo, también cultivaron

⁷ Posiblemente en la actual ciudad de Pavia (*Ticinum*), ya que Plinio el Viejo nos dice que nació a orillas del Po (lo llama *Padi accola* en *nat.* 3.18), y su sobrino en una carta a Vibio Severo (ep. 4.28) nos informa de que era del mismo *municipium* que Tito Cacio (del cual a su vez cuenta Cicerón (*ad fam.* XV 16,1) que pertenecía al pueblo de los insubrios); cf. E. Malcovati, “Cornelius Nepos civitati ticinensi vindicatus”, *Athenaeum* N.S. 3, 1925, 181-185. Y ello con permiso de los actuales habitantes de Ostia, que desde 1868 le tienen levantada una estatua al biógrafo latino, al que consideran hijo de la ciudad (Cf. E. Bolisani, “Sul luogo natale di Cornelio Nepote”, *Atti Acad. Padova* 50, 1933-34, 7-24).

⁸ M. Segura Moreno llega a la conclusión, suponiendo, como es probable, que la ‘Vida de Ático’ fuera lo último escrito por él, de que su muerte pudo producirse alrededor del año 28 a.C., puesto que en la biografía de Ático le concede a Octavio el título de *Imperator*, que éste recibió en el año 29 a. C., pero no el de *Augustus*, que correspondería al año 27. Cf. “Introducción” a *Cornelio Nepote. Vidas*, intr., trad. y notas de M. Segura Moreno, Madrid, Gredos, 1985, 8.

⁹ Catulli *Carmina*, I, ed. R.A.B. Mynors (Oxford Classical Texts), Oxford, University Press, 1958.

¹⁰ Las relaciones entre Catulo y Nepote están atestiguadas por esta dedicatoria y acaso también se dejan entrever en la apreciación que de la figura de Catulo hace Nepote en la ‘Vida de Ático’ 12.4. Por lo demás, han dado lugar a una serie de trabajos que especulan con lo que querría decir Catulo en sus versos; cf. T. P. Wiseman, *Clio’s Cosmetics*, Leicester 1979, 167 (donde se incluye bibliografía al respecto), también R. Mayer, “On Catullus”, *LCM* 7.5, 1982, 73, y O. Skutsch, “Catullus 1.9 and Vergil, Aen. 6.394”, *LCM* 7.6, 1982, 90.

poesía erótica¹¹. Incluso estos versos han dado pie a pensar en una posible actividad editora de los *Catulli Carmina* por parte de Nepote¹². Pero, sin entrar en estas cuestiones, lo cierto es que, además de los poemas amorosos que se le atribuyen, Cornelio escribió una *Chronica*, la que menciona Catulo en su dedicatoria, a lo que parece encuadrada perfectamente en el ambiente literario de la época; en primer lugar por lo que respecta a la brevedad del texto: se trata de una historia universal compuesta en tres libros¹³, y, en segundo, porque emplea para ellos los términos *doctis et laboriosis*, calificaciones que contrastan con los versos catulianos alusivos a los *Annales* de Volusio, tildados de *cacata charta* (XXXVI, vv. 1 y 20). En este sentido, la obra de Nepote estaría más cerca de la *Zmyrna* de su amigo Cina (XCV), cuidadosamente elaborada en su brevedad, que de la analística tradicional cultivada por Volusio. Por si esto fuera poco, se hace hincapié en su condición de pionero del género. Nos parece, sin embargo, que no son éstos datos suficientes para inferir que pudiera ser una obra redactada en verso, como sugiere L. Alfonsi¹⁴, en la que habría seguido el modelo, no sólo de contenido sino también métrico, de Apolodoro de Atenas (ca. 180-115 a.C.), aunque lo que sí llama la atención es que un todavía joven Nepote se estrenara como escritor componiendo poesía y redactando una obra destinada a la unificación de la cultura grecolatina, idea sobre la que volveremos después, y en la cual, superado el nacionalismo romano, abonaba el terreno para la idea más ambiciosa del universalismo propio del imperio romano¹⁵. Recordemos que estos libros, escritos en territorios afines a la historiografía, tendrán su continuación en la escritura de 5 libros de *Exempla*, una especie de historia de la civilización romana, en un tratado de geografía¹⁶ y, posteriormente, en su producción biográfica.

¹¹ Cf. ep. 5,3,6.

¹² Cf. P. Fedelli, *Introduzione a Catullo*, Roma-Bari, Laterza 1996, 39-40, con las oportunas referencias bibliográficas.

¹³ Aunque la expresión puede tener un valor puramente genérico; recordemos que tres eran precisamente las edades míticas, pero también en el plano literario el número tres nos acerca a la distribución de Lucrecio (dos por tres) a la del primer Catulo (desconocido para nosotros) y el primer Horacio. Estos datos y otros acerca de la popularidad y significado de este número en Roma pueden leerse en J. Gómez Pallarés, *Studiosa Roma. Los géneros literarios en la cultura romana. Notas para su explicación, de Apio Claudio a Isidoro*, Bellaterra, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2003, 12.

¹⁴ L. Alfonsi, "Sulla cronaca di Cornelio Nepote", *RIL* 76, 1942-43, 332.

¹⁵ L. Alfonsi, *ibid.*, 340.

¹⁶ Cf. A. M. Guillemin, "Introduction" a *Cornélius Népos. Oeuvres*, Paris, Les Belles Lettres, 1923, IX-XI. Salvo que aparezca otra indicación expresa, es la edición de Nepote que seguimos en los textos reproducidos a lo largo de estas páginas.

Si seguimos tras la pista de Nepote entre sus contemporáneos, hay que suponer que conoce a Ático cuando éste regresa de Atenas, en el año 65¹⁷. A partir de esta fecha, Nepote visita habitualmente¹⁸ la *domus Tamphiliana*, la mansión de Ático en el Quirinal, que también era frecuentada por personajes de la época como Varrón, Hortensio y, por supuesto, el propio Cicerón y su hermano Quinto, a la sazón cuñado de Ático, y en la que cabe pensar se celebrarían interesantes tertulias literarias. Pero ante la falta de evidencias, resulta aventurado suponer que Varrón tuviera “poco que admirar en un hombre de ligeras dotes de erudición que no se dedicó a la carrera política”, como quiere Horsfall, cuando era capaz de apreciar la obra de Catulo, la de Ático, la de Cicerón y la del mismo Varrón, o suponer otros juicios de valor en los contertulios habituales en aquella casa. De estos contactos sí se deduce que Ático fue el inspirador de buena parte de la actividad literaria de Nepote a partir de esta época y que tenían intereses culturales afines, centrados sobre todo en los temas históricos¹⁹; a instancias suyas compone la vida de Catón²⁰ y probablemente también la de Cicerón, después de la muerte del orador romano²¹. Pero antes de que ésta tuviera lugar, el arpinate tuvo al menos cierto nivel de intimidad con Cornelio Nepote²², que hay que situar después de la muerte de César, coincidiendo con el período de mayor actividad literaria de Cicerón. En julio del año 44 a. C. en una carta dirigida a Ático el arpinate le cuenta que espera correspondencia de Nepote:

¹⁷ Dato que nos proporciona Nepote en la biografía del magnate romano, Att. 4.5: *Tranquillitatis autem rebus Romanis remigravit Romam, ut opinor L. Cotta L. Torquato consulibus*.

¹⁸ A lo largo de la biografía de Ático, el propio Nepote nos revela datos acerca del contacto personal que tuvo con este personaje, pero a través de ellos es difícil valorar el grado de intimidad que hubo en su relación; en Att. 13.7 leemos: *Atque hoc non auditum, sed cognitum praedicamus; saepe enim propter familiaritatem domesticis rebus interfuimus* (op. cit., 162). Cf. H. Lindsay, “The Biography of Atticus: Cornelius Nepos on the Philosophical and Ethical Background of Pomponius Atticus”, *Latomus* 57.2, 1998, 324-336.

¹⁹ El propio Nepote nos informa de las actividades literarias de Ático (Att. 18, 1-5). Y tampoco olvidemos que Ático es el destinatario del *Liber de excellentibus ducibus exterarum gentium*, tal y como hoy lo conocemos.

²⁰ Cato 5: *Huius de uita et moribus plura in eo libro persecuti sumus, quem separatim de eo fecimus rogatu T. Pomponii Attici. Quare studiosos Catonis ad illud uolumen delegamus*.

²¹ Esta “Vida de Cicerón” estaría compuesta al menos por dos libros y debió de ser considerablemente más extensa que la de Plutarco, a juzgar por lo que cuenta Aulo Gelio (15, 28,1).

²² Pudo conocerlo en época temprana; San Jerónimo cuenta que estuvo presente en la defensa del tribuno Cornelio (año 65): cf. *Hieron. contra Ioann. Ierosol.* 12 (PL 23.381 Migne), fragmento nº 38 de la edición de P. K. Marshall, *Cornelii Nepotis Vitae cum fragmentis*, Leipzig, Teubner, 1977, 108. Un estudio detallado sobre las relaciones entre Cicerón y Nepote es el de J. Geiger, “Cicero and Nepos”, *Latomus* 44, 1985, 261-270. A él nos remitimos para estas cuestiones. Se trata de un estudio cuya originalidad reside en presentar los datos para que el lector saque sus propias conclusiones.

Nepotis epistulam exspecto. Cupidus ille meorum, qui ea quibus maxime γαυριῶ [a]llegenda non putet? Et ais “μετ’ ἀμύμονα”; tu vero ἀμύμων, ille quidem ἀμβροτος! Mearum epistularum nulla est συναγωγή; sed habet Tiro instar septuaginta, et quidem sunt a te quaedam sumendae. Eas ego oportet perspiciam, corrigam; tum denique edentur²³.

La misiva, por otro lado, ha recibido diversas interpretaciones²⁴, y casi todos los estudiosos modernos coinciden en señalar que el pasaje no está exento de sarcasmo o al menos de cierta ironía²⁵, aunque no necesariamente tiene que salir perjudicado uno de los tres personajes implicados. Lo cierto es que, más allá del tono de broma, se trata de un fragmento ciertamente oscuro, con varios sobreentendidos, para cuya correcta comprensión nos falta la pieza fundamental: la carta de Ático que habría originado este tipo de respuesta. Y, en todo caso, sí podemos destacar algunas evidencias fundamentales para nuestro propósito: que existió una relación y también una correspondencia entre Cicerón y Nepote y que éste estaba al tanto de la producción literaria del primero, como crítico y presumiblemente como editor²⁶, datos que luego harán suponer otras fuentes, como Frontón²⁷.

Pocos meses después, otra carta conservada viene a confirmar estos hechos: se trata de aquella, fechada en noviembre del mismo año, en la que Cicerón responde a Ático, lamentando la noticia que le ha dado acerca de la muerte del hijo de Nepote. Si Ático le había hecho partícipe de la nueva, sería porque estaba seguro de que a Cicerón podría interesarle y por lo tanto afectarle: *Male narras de Nepotis filio; ualde mehercule moueor et moleste fero; nescieram omnino esse istum puerum*²⁸.

El propio Nepote, por otra parte, ofrece en la “Vida de Ático” datos significativos y laudatorios en extremo sobre Cicerón, que vienen a avalar la

²³ *Att.*, XVI, 5.5., ed. J. Beaujeu, París, Les Belles Lettres, 1988, vol. IX, 242.

²⁴ La clave parece encontrarse en *Iliada* XVII 279-280: “Áyax, quien, por su aspecto y por sus obras, había destacado/ de los dánaos restantes detrás del Périda eximio”. Nepote iría según Ático, detrás de Cicerón; pero éste coloca al propio Ático en primera fila de los mortales (“Áquiles”), tras Nepote “inmortal”. Tomamos esta interpretación de M. Rodríguez-Pantoja Márquez: *Cartas a Ático*, intr., trad. y notas, Madrid, Gredos, 1996, vol. II, 417, n. 862.

²⁵ Cf. E. Jenkinson, *op. cit.*, 704, J. Geiger, *op. cit.*, 263, y F. Titchener, *op. cit.*, 94-95.

²⁶ Para F. Titchener, se habría referido a él con el término “inmortal”, igual que algunos promotores artísticos actuales reciben en el mundo anglosajón el nombre de “ángel”. Cf. *art. cit.*, 95, donde se cita a L. R. Taylor, que, a su vez, también conecta este pasaje con la supuesta actividad editora de Nepote, pero basándose únicamente en el sintagma *cupidus meorum*. Cf. R. L. Taylor, “Cornelius Nepos and Cicero’s Letters to Atticus”, en *Hommages à J. Bayet*, Coll. *Latomus* 70, Bruselas 1964, 678-681.

²⁷ En un fragmento de su epistolario dirigido al César, el preceptor de Marco Aurelio se refiere a las obras de Cicerón *a Tirone emendata aut a Domitio Balbo descripta aut ab Attico aut Nepote* (ad Caes. 1, 7, 4, p. 15 de la edición de M. P. J. van den Hout, Leipzig, Teubner, 1988), pasaje que ha sido objeto, como cabía de esperar, de diferentes interpretaciones; cf. J. Geiger, *op. cit.*, 270.

²⁸ *Att.* XVI, 14, 4, ed. J. Beaujeu, París, Les Belles Lettres, 1991, vol. X, 100.

noticia de que fue nuestro autor la primera persona consciente del valor histórico que tenía el conjunto de cartas que formaron el epistolario entre el orador y Ático²⁹. Sin embargo, no hace mención a las que él mismo intercambió con Cicerón y que debieron de formar una colección usada con posterioridad por Suetonio, Macrobio, Amiano Marcelino y Prisciano³⁰. El único texto superviviente de esta correspondencia, transmitido por Lactancio y recogido en todas las ediciones modernas de Nepote, no nos proporciona demasiados datos sobre la naturaleza de la misma, y tan sólo ha servido para que algunos críticos ahondaran más en el posible menosprecio que sintió el arpinate hacia Cornelio, a nivel intelectual, algo que tampoco nos parece ciertamente justificable. Se trata del famoso fragmento que parece remontarnos a una discusión sobre el objeto y valor de la filosofía y en el cual Nepote discute el aserto de Cicerón de que la filosofía es *magistra vitae*, con relación a la discrepancia existente entre la enseñanza predicada y el modo de vida seguido por muchos filósofos:

Nepos Cornelius ad... Ciceronem ita scribit.

Tantum abest ut ego magistram esse putem uitae philosophiam beataeque uitae perfectricem, ut nullis magis existimem opus esse magistros uiuendi quam plerisque, qui in ea disputanda uersantur. Video enim magnam partem eorum, qui in schola de pudore et continentia praecipiant argutissime, eosdem in omnium libidinum cupiditatibus uiuere.

Nepote incide sobre este tema en la “Vida de Ático”, cuando relata cómo su amigo prefería vivir según los preceptos de la filosofía antes que hacer una pose de los mismos, decantándose por un modelo ético de tipo práctico:

De pietate autem Attici quid plura commemorem? Cum hoc ipsum uere gloriantem audierim in funere matris suae, quam extulit annorum nonaginta, cum esset *annis* septem et sexaginta se numquam cum matre in gratiam redisse, numquam cum sorore fuisse in simultate, quam prope aequalem habebat. 2. Quod est signum aut nullam umquam inter eos querimoniam intercessisse aut hunc ea fuisse in suos indulgentia, ut, quos amare deberet irasci eis nefas duceret. 3. Neque id fecit natura solum, quamquam omnes ei paremus, sed etiam doctrina; nam principum philosophorum ita percepta habuit praecepta, ut iis ad uitam agendam, non ad ostentationem uteretur (Att. 17. 1-3).

²⁹ Aunque no es posible probar la sugestiva hipótesis de que fuera el editor de este conjunto de cartas, Nepote se muestra bastante elocuente al respecto, cuando se refiere al estrecho vínculo de amistad que unió a Cicerón y a Ático: *Ei rei sunt indicio praeter eos libros in quibus de eo facit mentionem, qui in uulgis sunt editi, XVI uolumina epistularum, ab consulatu eius usque ad extremum tempus ad Atticum missarum; quae qui legat, non multum desideret historiam contextam eorum temporum.* 4. *Sic enim omnia de studiis principum, uitiis ducum, mutationibus rei publicae perscripta sunt ut nihil in eis non appareat et facile existimari possit prudentiam quodam modo esse diuinationem. Non enim Cicero ea solum quae uiuo se acciderunt futura praedixit, sed etiam quae nunc usu ueniunt, cecinit ut uates* (Att. 16. 3-4).

³⁰ Sobre los libros que la componían, al menos dos, cf. MACR. sat. 2,1,14. Tampoco es posible saber si esta edición fue preparada por el propio Nepote, Tirón u otro editor posterior, cf. J. Geiger, *op. cit.*, 264.

Sin entrar en el ideario filosófico nepotiano, ni en la cuestión del hipotético epicureísmo que habría defendido³¹, lo cierto es que estos datos, unidos a los de otras citas indirectas del epistolario entre Cicerón y Nepote, como las que hacen Suetonio y Amiano Marcelino³², vienen a confirmar que entre los tres personajes existió una comunidad de intereses que pasaban por cuestiones filosóficas, históricas y, desde luego, literarias, en amplio sentido. Todo esto sin contar con la sugestiva hipótesis de que el propio Cicerón hubiera podido servirse de la *Chronica* nepotiana para insertar algunos datos históricos en sus obras³³. Por lo tanto, los testimonios de que disponemos no nos autorizan a pensar que fueran tan sumamente diferentes como “el queso y el yeso”, por traducir el juego de palabras empleado por Edna Jenkinson³⁴, ni que fuera un “pigmeo intelectual” entre una generación de gigantes, pues juntos compartieron interesantes cuestiones relacionadas con la creación literaria y creemos que directamente implicadas en el desarrollo del género historiográfico en Roma³⁵.

3. LOS LECTORES POSTERIORES DE NEPOTE

Dando un paso más, tras la reconsideración de los datos que nos ofrecen sus contemporáneos, tampoco está de más revisar las noticias dispersas que acerca de nuestro autor y su obra se leen en los pasajes de quienes tuvieron acceso a su obra tiempo después, como receptores de ella, pues veremos que tampoco contribuyen a asentar esa visión negativa que tradicionalmente se cierne sobre Cornelio: en primer lugar contamos con numerosísimas citas de Plinio el Viejo en su *Naturalis Historia*, la mayoría de ellas efectuadas en un tono neutro, relacionadas en gran parte con el conocimiento que el

³¹ Para estas cuestiones remitimos a M. Labate-E. Narducci, “Mobilità dei modelli etici e relativismo dei valori: il ‘personaggio’ di Attico”, en *Società romana e produzione schiavistica*, Roma-Bari, Laterza, 1981, vol. III, 141-156.

³² Julio César es el tema de dos fragmentos de la correspondencia dirigida por Cicerón a Nepote, transmitidos por Suetonio (Iul., 55) y Amiano Marcelino (21, 16, 13), respectivamente.

³³ Cf. J. Geiger, *op. cit.*, 262-263, n. 13, donde se remite a L. Alfonsi, “Nepote fonte di Cicerone?”, *RhM* 93, 1950, 59.

³⁴ *Op. cit.*, 704.

³⁵ Nepote, en un fragmento disperso –presumiblemente del *De historicis latinis*– editado por Marshall, reconoce que el género histórico en Roma no estaba ‘acabado’ a la muerte de Cicerón, y, en alabanza de éste, llega a decir que el arpinate habría sido la pluma más autorizada para dedicarse a la historiografía: *Non ignorare debes unum hoc genus Latinarum litterarum adhuc non modo non respondere Graeciae, sed omnino rude atque inchoatum morte Ciceronis relictum. Ille enim fuit unus qui potuerit et etiam debuerit historiam digna uoce pronuntiare, quippe qui oratoriam eloquentiam rudem a maioribus acceptam perpoliuerit, philosophiam ante eum incomptam Latinam sua coformarit oratione. Ex quo dubito, interitu eius utrum res publica an historia magis doleat* (Cornelii Nepotis. *Vitae cum fragmentis*, ed. P. K. Marshall, Leipzig, Teubner, 1977, frg. 58, p. 111).

enciclopedista romano tuvo de los *Exempla* de Nepote o de su obra geográfica³⁶. Casi todas responden al tipo *ut Nepos affirmat* (nat. 2, 169) o *Nepos Cornelius tradidit* (nat. 3, 125); en dos ocasiones repite que Nepote falleció durante el principado de Augusto: *Cornelius Nepos, qui diui Augusti principatu obiit* (nat. 9, 137 y 10, 60). También recoge la información de que era oriundo de la zona del Po: *Padi accola* (nat. 3, 127), y tan solo en dos de sus citas rechaza como falsos o inexactos los datos proporcionados por Nepote: en el fragmento anteriormente citado³⁷ y en otro, que es el que da pie a Horsfall para decir que Plinio condenó la credulidad de Nepote, pues asegura que Cornelio se creyó algunos errores geográficos con demasiada avidez: [...] *quaeque alia Cornelius Nepos auidissime credidit* (nat. 5,4). Pero hay que acudir al contexto, en el cual Plinio relaciona una serie de prodigios que, en descargo de las fuentes griegas, nos dice que también han transmitido otros autores latinos, entre los cuales figuraba Nepote. Si este aserto hubiera supuesto la condena del biógrafo, éste no habría servido de fuente a Plinio en tantos otros lugares de su obra.

Otro autor que demuestra haber leído a Nepote es Aulo Gelio. En sus *Noches Aticas* recoge citas de la *Chronica* (17. 21,3,8 y 23), de los *Exempla* (4.18; 6.18, 2 y ss.; 6.19), del *De viris illustribus* (11. 8) y de la “Vida de Cicerón”, en un pasaje en el que, de paso, efectivamente alaba su laboriosidad, pero además recalca el grado de amistad y afinidad existentes entre Cicerón y Nepote, aunque también le descubre una errata, corregida sin el menor signo de acritud, al comentar que Nepote escribió que Cicerón tenía veintitrés años cuando ejerció la defensa de Sexto Roscio³⁸:

Cornelius Nepos et rerum memoriae non indiligens et M. Ciceronis ut qui maxime amicus familiaris fuit. Atque is tamen in primo librorum, quos de uita illius composuit, errasse uidetur, cum eum scripsit tres et uiginti annos natum primam causam iudicii publici egisse Sextumque Roscium parricidii rerum defendisse.

Por lo demás, el tono neutro preside asimismo las citas que pueden rastrearse en Suetonio, Pomponio Mela, Ausonio, Tertuliano, Solino, San Jerónimo, San Agustín, Prisciano o Macrobio, lo cual no nos lleva sino a pensar en la difusión posterior de su obra, cuando probablemente ya se había consagrado como un autor de grato reaprovechamiento, no sólo escolar sino también literario, como portador de una serie de datos situados en la periferia de la historia o dentro de esa ‘federación de géneros’ que componía la

³⁶ Los textos en concreto son: nat. 2, 169 y 170; 3, 4, 125, 127 y 132; 4, 77; 5, 4; 6, 5, 31 y 199; 9, 60 y 137; 10, 60; 13, 104; 16, 36; 33, 146, 35, 16, 36, 48 y 59, recogidos todos ellos por P. K. Marshall en su edición: frgs. 15-34, pp. 105-108.

³⁷ nat. 3, 127. *Quam cognominatam [sc. Histriam] a flumine Histro in Hadriam efluente e Danuuiio amne eodemque Histro exaduersum Padi fauces, contrario eorum percussu mari interiecto dulcescente, plerique dixere falso, et Nepos etiam Padi accola.* (= frg. 19 de P. K. Marshall, 105).

³⁸ Gell. 15.28, 1 y ss. = frg. 37 de P. K. Marshall, 108.

historiografía romana³⁹, pero al fin y al cabo históricos en sentido lato, y también de corte geográfico, perfectamente reaprovechables en determinados contextos y no desdeñados por los autores de época tardía.

Por último, en lo que a sus receptores se refiere y centrándonos en las biografías conocidas, también se olvida, o se deja a un lado deliberadamente, el hecho de que Nepote fuera fuente de Plutarco⁴⁰ y ello se nos antoja que por dos razones fundamentales: primero porque se ha venido menospreciando, en general, por parte de la crítica, un género como el biográfico, sin que sepamos muy bien por qué⁴¹, y en segundo lugar, y más grave aún, porque se detectan ciertos prejuicios filológicos a la hora de aceptar que un autor latino pudiera ser original –en este caso el primer autor de biografía política en la Antigüedad– y además erigirse en modelo de uno griego⁴², independientemente del hecho de que luego fuera superado por éste. Hasta hace relativamente poco, las afinidades entre Nepote y Plutarco se explicaban acudiendo a la hipótesis de que debieron de existir biografías políticas helenísticas anteriores a ellos. Pero, a falta de indicio alguno sobre esta supuesta existencia, fundada sobre una ineficaz petición de principio⁴³, lo que es innegable, al menos en el estado actual de la documentación existente, es que el modelo biográfico seguido por el de Queronea se basa en el de Nepote, quien, a la postre, fue el primero en fijar un esquema basado en la presentación por parejas en sus biografías, un griego

³⁹ Es el término empleado por E. Cizek, “Les genres de l’historiographie latine”, *Faventia* 7.2, 1985, 16.

⁴⁰ N. Horsfall concluye su estudio relativo a Nepote para la *Historia de la Literatura Clásica* de Cambridge, diciendo tan sólo que “El proyecto de Nepote era ambicioso (para Plutarco, evidentemente), aunque la ejecución se quedaba a veces lamentablemente corta (*op. cit.*, 327).

⁴¹ Sobre la ambigua situación de la biografía con respecto a la historia, *cf.* las reflexiones de E. Cizek, *op. cit.*, 20-23, y de I. Moreno Ferrero, “Historia y biografía”, en C. Codoñer, ed., *Géneros literarios latinos*, Salamanca 1987, 59-62. De un modo menos académico, pero no menos sugerente, demuestra la delgada línea que separa ambos géneros F. Titchener, *op. cit.* 97-98. Comparando los grandes acontecimientos con la historia cotidiana, la que hoy se refleja en videos caseros, conocidos escándalos o *reality shows*, concluye: “When the individual in question is a public figure, as in the first and last examples above, the line between history and biography blurs” (98).

⁴² *Cf.* V. Ramón Palerm, *Plutarco y Nepote. Fuentes e interpretación del modelo biográfico plutarqueo*, Zaragoza 1992, 11. Este autor se pregunta si “en el supuesto de que Plutarco hubiera sido anterior en más de un siglo a Nepote,” hubiera progresado la hipótesis de la existencia de biografías políticas de época helenística, de las que no tenemos la menor noticia. Su respuesta es contundente: “Seguramente que no”.

⁴³ La tesis tradicional ha sido espléndidamente rebatida por J. Geiger, *Cornelius Nepos and ancient political biography*, Stuttgart 1985 (*sp.* 30-65). Esta monografía defiende la teoría de que Nepote fue el primer autor de biografía política en la Antigüedad.

frente a un romano, dejando así a la libertad del lector la extracción de conclusiones fruto de la comparación entre ambos⁴⁴.

Hemos visto, por lo tanto, que ni sus coetáneos ni los escritores posteriores que citan a Cornelio nos autorizan en modo alguno a calificarlo como un “pigmeo intelectual”. Por lo repasado hasta ahora sobre los fragmentos y las citas de sus lectores antiguos, éstos, lejos de servir como prueba “incriminatoria” contra Nepote, nos hacen caer en la cuenta de lo recortada que resulta nuestra visión del autor latino a la luz de la parte de su obra conservada; estamos de acuerdo con Geiger en la idea de que Cornelio es un desconocido⁴⁵ para nosotros y, sin embargo, hemos visto que, muy a la ligera, se ha tomado y juzgado la parte por el todo: es decir, sin apreciar lo extenso y variado de su *corpus* literario, los juicios de valor recaen sobre las biografías conservadas. Cuando se ataca tan a la ligera su estilo, su erudición, poco profunda y prestada, en palabras de Horsfall⁴⁶, y sus inexactitudes, ¿es lícito pensar que todas sus obras fueran escritas en el mismo tono, en el mismo estilo y dirigidas a un mismo tipo de público?⁴⁷ Desde luego no pensamos que se pueda meter en un mismo saco toda su prolífica obra; el caso extremo vendría representado por su producción poética frente a la biográfica. Ciertamente, el público de la primera estaría mucho más limitado –dentro de lo reducido que resulta hablar en términos de ‘público’ en la Antigüedad– que el de la segunda: de ahí lo interesante que sería descubrir quiénes fueron los destinatarios de ésta y si justifican determinados planteamientos de la misma⁴⁸.

Partiendo, pues, de esta premisa, y teniendo en cuenta el hecho de que sus biografías conformaron la parte final de su actividad literaria, nos centraremos en el objetivo de saber quiénes fueron los lectores de éstas, un público inmerso

⁴⁴ Al final de la “Vida de Aníbal” leemos: *Sed nos tempus est huius libri facere finem et romanorum explicare imperatores, quo facilius, collatis utrorumque factis, qui uiri praeferendi sint possit iudicari* (Hann. 13. 4).

⁴⁵ Dice J. Geiger: “Fate may have been very unkind to Cornelius Nepos”, *Cornelius Nepos...*, 104.

⁴⁶ Todo ello sin tener en cuenta lo que otros han ido demostrando: que, al no contar con una tradición biográfica previa, ya consolidada, se basó preferentemente en fuentes historiográficas. Por ejemplo, L. Canfora ilustra con las vidas de Trasíbulo y Temístocles cómo Nepote tradujo directamente del griego, de Tucídides en concreto, a lo largo de numerosos pasajes: “Cornelio Nepote traduttore degli storici ateniesi”, en S. Nicosia, ed., *La traduzione dei testi classici. Teoria, prassi, storia. Atti del convegno di Palermo 6-9 aprile 1988*, Napoli 1991, 197-204.

⁴⁷ Para sostener esta duda sólo hay que tener en cuenta la diferencia apreciable en cuanto a calidad, elaboración, etc. que se observa si se comparan unas vidas con otras: el ejemplo de acabado que pueden constituir las de Ático o Aníbal es muy difícil encontrarlo en otras que resultan sumamente pobres (y no sólo en lo que a extensión se refiere).

⁴⁸ Partimos del aserto de H. R. Jauss de que “la relación entre la literatura y los lectores tiene implicaciones tanto estéticas como históricas”, en *La historia de la literatura como provocación*, trad. esp., Barcelona 2000, 159.

en una época que muy bien pudo suponer un giro en determinados planteamientos de Nepote como escritor.

4. EL PÚBLICO DE LA OBRA CONSERVADA DE NEPOTE

Adoptar el punto de vista del público receptor de la obra nos llevará a hacer algunas observaciones sobre los controvertidos aspectos del género, el estilo o los errores vertidos por Nepote en sus páginas. Y para ello tenemos que limitar nuestro estudio a partir de este punto a la parte conservada, esto es, y dejando a un lado los restos de menor entidad, a las biografías supervivientes que formaron parte del extenso compendio titulado *De uiris illustribus* (16 libros divididos en ocho grupos de dos, destinados a los personajes extranjeros, fundamentalmente griegos, y a los romanos, respectivamente), del que se ha conservado el tercer libro, *De excellentibus ducibus exterarum gentium*⁴⁹, el cual seguramente tuvo una difusión independiente, o al menos así fue publicado hacia el 34 o 35 a. C., aunque conoció una segunda edición anterior al 27 a.C. que contó con los añadidos de las vidas de Dátames, Amílcar y Aníbal, pues anteriormente sólo se habían biografiado personajes griegos, preferentemente figuras del período clásico⁵⁰. Por desgracia, no conservamos el correlato correspondiente a los generales romanos, y a esta galería de ilustres se suman las biografías de Catón y de Ático, que debieron de formar parte de la sección titulada *De historicis latinis*⁵¹. Pero ¿qué sabemos de sus destinatarios? Pocos pero interesantes fragmentos se refieren directamente al lector; el primero de ellos es justamente el *Prefacio* de la obra:

Non dubito fore plerosque, Attice, qui hoc genus scripturae leue et non satis dignum summorum uirorum personis iudicent cum relatum legent quis musicam docuerit Epaminondam aut in eius uirtutibus commemorari saltasse eum commode scienterque tibiis cantasse. 2. Sed hi erunt fere qui, expertes litterarum Graecarum, nihil rectum, nisi quod ipsorum moribus conueniat, putabunt. 3. Hi si didicerint non eadem omnibus esse honesta atque turpia, sed omnia maiorum institutis iudicari, non admirabuntur nos in Graiorum uirtutibus exponendis mores eorum secutos (praef. 1).

En primer lugar, para la correcta interpretación de este texto, en contra de E. Jenkinson, no consideramos *leue* como calificativo de *genus scripturae*, sino

⁴⁹ La autoría de esta obra ha sido suficientemente demostrada por parte de J. Geiger, "Cornelius Nepos and the authorship of the book on foreign generals", *LCM* 7.9, 1982, 134-136.

⁵⁰ Sobre esta segunda edición, cf. J. Geiger, *Cornelius Nepos...*, *op. cit.*, 85.

⁵¹ Aunque la de Catón tuvo vida autónoma, al igual que la Vida de Cicerón, tal y como ya hemos señalado (cf. *supra*, n. 20 y 21). Por otro lado, la redacción del *De regibus exterarum gentium* como obra aparte del *De uiris illustribus* ha sido cuestionada por J. Geiger, "Cornelius Nepos, *De regibus exterarum Gentium*", *Latomus* 38.3, 1979, pp. 662-669.

como predicativo unido a *non satis dignum summorum virorum personis*⁵², pues no es que Nepote calificara el género por él abordado como tal, sino que era consciente de que se trataba de algo diferente a la historia⁵³ y de que tampoco era lo mismo hacer biografías de personajes pertenecientes a la esfera intelectual que contar la vida de esas *summorum virorum personae*, los protagonistas de la biografía política que él inaugura, mucho más implicadas en los acontecimientos históricos que el resto de los mortales⁵⁴. Y pensamos que tenía que justificarse en el prefacio precisamente porque esta obra iba destinada a un público más amplio, más allá de Ático o Cicerón y de todos sus amigos intelectuales, pertenecientes a las más altas esferas del panorama político y social de la Roma, los cuales podían haber adquirido ya cierta conciencia de lo que debía ser el género historiográfico, como él mismo⁵⁵, y que desde luego no estaban en situación de desconocer el griego, como el resto de sus destinatarios, tal y como también podemos descubrir en el famoso pasaje de la “Vida de Pelópidas”:

Pelopidas Thebanus, magis historicis quam uulgo notus. Cuius de uirtutibus dubito quem ad modum exponam, quod uereor, si res explicare incipiam, ne non uitam eius enarrare, sed historiam uidear scribere; si tantummodo summas attigero, ne rudibus Graecarum litterarum minus dilucide appareat quantus fuerit ille uir. Itaque utrique rei occurram, quantum potuero, et medebor cum satietati tum ignorantiae lectorum (Pel. 1).

En este fragmento hay que tener en cuenta que, además de indicar su propósito de no escribir historia o de dejarnos entrever que también para él el género biográfico era más liviano que el historiográfico, se parte de la base de que, por la propia condición de sus protagonistas, la biografía política, como género, se podía situar muy cerca de la historia⁵⁶. Tanta justificación, por otra parte, no hace sino confirmar su condición de pionero del género, pues de haber

⁵² Cf. E. Jenkinson, “Nepos. An Introduction to Latin Biography”, en T. A. Dorey, ed., *Latin Biography*, Londres 1967, 5-6. Recordemos, por otra parte, el sugestivo título de otro conocido trabajo de esta misma autora: “*Genus scripturae leue*”, *art. cit.* En contra de esta interpretación tomamos partido por la que propone J. Geiger, “Cornelius Nepos...”, *art. cit.*, 667.

⁵³ Cf. A. Dihle, *Die Entstehung der historischen Biographie*, Heidelberg 1987, 25.

⁵⁴ En este sentido, señala J. Geiger: “That Nepos clearly differentiates between political and intellectual biography is self-evident [...] The obvious implication of the present pronouncement is that history is the *genus proximum* of political biography”, *Cornelius Nepos...*, *op. cit.*, 22.

⁵⁵ Nepote mismo hace concesiones a la historia, como cuando presenta la vida de Dátames al terminar con la de Timoteo, anticipando que se verá obligado a ser más prolijo para que se comprendan bien los acontecimientos en los que se enmarcan los hechos del personaje: *De quo [sc. Datame] plura referemus quod et obscuriora sunt eius gesta pleraque et ea quae prospere ei cesserunt non magnitudine copiarum, sed consilii, quo tum omnes superabat, acciderunt; quorum nisi ratio explicata fuerit, res apparere non poterunt* (Timoth. 4. 6).

⁵⁶ Lo cual nos devuelve a la idea de E. Cizek, *op. cit.*, 21-22, y a la tesis defendida por J. Geiger (cf. *supra*, n. 54).

sido tratado con anterioridad no habría necesitado de tanta apología por parte de su autor.

Pero, volviendo a nuestro propósito, ya tenemos los primeros indicios de que, sin descartar al círculo socio-político e intelectual más selecto, la obra se dirigía a un sector más amplio, necesitado de información suplementaria y de formación para “relativizar” algunos valores y superar los estrechos límites del nacionalismo romano, de cara a un concepto de universalismo, a cierta “apertura cosmopolita”⁵⁷ en el marco del nuevo Imperio que se avecinaba de manera inminente. De hecho, pensamos que las biografías podían ofrecer diferentes niveles de lectura para diferentes públicos, tal y como veremos más adelante. Lo que no pensamos es que fuera una obra destinada desde el principio a un público escolar, independientemente de que luego tuviera un aprovechamiento didáctico, al tratarse de un texto repleto de buenos ejemplos morales para los más jóvenes⁵⁸. En principio pudo muy bien nacer como una obra polivalente para un público variopinto.

No obstante, el alcance del término *vulgo*, empleado en el fragmento anteriormente citado, no nos parece tan amplio como para suponer que hasta los veteranos de las legiones pudieran formar parte del público lector de Nepote, como ha pretendido algún autor⁵⁹ basándose en el siguiente pasaje de la “Vida de Eumenes”:

Ipse in finitima regione Persidis hiematum copias diuisit, non ut uoluit, sed ut militum cogeat uoluntas. 2. Namque illa phalanx Alexandri Magni, quae Asiam peragrarat deuiceratque Persas, inueterata cum gloria tum etiam licentia, non parere se ducibus, sed imperare postulabat, ut nunc ueterani faciunt nostri. Itaque periculum est ne faciant, quod illi fecerunt, sua intemperantia nimiaque licentia ut omnia perdant neque minus eos, cum quibus steterint, quam aduersus quos fecerint. 3. Quod si quis illorum ueteranorum legat facta, paria horum cognoscat neque rem ullam nisi tempus interesse iudicet. Sed ad illos reuertar (Eum. 8.1-3).

En nuestra interpretación, seguida por el común de los traductores, *illorum ueteranorum* se refiere a *facta* y no a *quis*. La clave de este texto más bien sirve

⁵⁷ Cf. las interesantes reflexiones que, a este respecto, hace A. La Penna en “Mobilità dei modelli etici e relativismo dei valori: da Cornelio Nepote a Valerio Massimo e alla *Laus Pisonis*”, en *Società romana e produzione schiavistica*, Roma-Bari 1981, 183-206 (sp. 191).

⁵⁸ Cf. A. M. Guillemin, “Introduction”, *op. cit.*, XV. Por su tono moralizante, por su estilo y porque suponía el primer contacto con la historia de Grecia (aun contando con sus inexactitudes), fue un texto de referencia en los *colleges* ingleses y escoceses hasta el siglo XVIII. La pervivencia de Nepote será objeto de un próximo trabajo nuestro. Así pues, no es este el momento de tratar cómo cambiaron las cosas en el panorama escolar a raíz del juicio negativo de Nepote emitido por la crítica alemana, aunque hayamos empezando estas líneas recogiendo los ecos de sus nefastas consecuencias.

⁵⁹ Cf. V. Valcárcel, “La ‘Vita Hannibalis’ de C. Nepote”, *Veleia* 12, 1995, 269, n. 9.

para realizar una crítica del comportamiento de esos veteranos de guerra⁶⁰, soldados macedonios que, en la perspectiva de Nepote, tuvieron en tiempos la fama que ahora se atribuía a los romanos⁶¹, pues éstos, tras las últimas campañas, habían llevado a tomar medidas como la expropiación de tierras por parte de Augusto, circunstancia que sufrirían, por cierto, muchos paisanos cisalpinos de Nepote (¿acaso él mismo también?), como la familia de Virgilio.

Pero hay otros fragmentos que veladamente también nos ofrecen datos sobre su público, si bien de manera implícita, pues el texto de Nepote es más sugerente de lo que parece o, al menos, así debía de serlo para determinados lectores, probablemente encajados en la antigua clase de los *optimates*, que compartían el ideario político de Ático y del mismo Nepote y que sabían leer entre líneas, mientras otros podían quedarse con la anécdota moral. Para los primeros lanzaría miradas críticas, como de reojo, a la complicada situación que les estaba tocando vivir⁶², y ello sin levantar sospechas, ya que sus veladas denuncias se insertan en un contexto histórico y espacial muy alejado, en teoría, de su tiempo. Incluso un lector moderno, más o menos enterado de los avatares que supusieron el final de la república romana, tras una atenta lectura, puede descubrir fácilmente cómo Nepote manifiesta cierta añoranza por los tiempos pasados: en la “Vida de Catón” echa de menos la época en la que primaba la legalidad sobre la prepotencia⁶³; en otra ocasión compara las distinciones honoríficas de antaño, pocas y sencillas, con las que se conceden en su momento⁶⁴; asimismo, censura, en la línea del texto que veíamos antes, el comportamiento de los mandos militares⁶⁵ o se atreve a definir al tirano en unos términos que muy bien podrían encajar sus lectores con la figura de César, Antonio o Augusto, en un texto en el que, un poco más adelante, llega a

⁶⁰ También Cicerón critica en la segunda filípica a los veteranos de César por su comportamiento insolente: cf. Phil. 2 59; 105-107; 112-114.

⁶¹ *Macedones uero milites ea tum erant fama, qua nunc Romani feruntur; etenim semper habiti sunt fortissimi, qui summam imperii potirentur* (Eum. 3.4).

⁶² En este sentido, un trabajo de M^a. L. Amerio, que sigue la estela de otro anterior de A. C. Dionisotti, relaciona numerosos pasajes de Cornelio con la política tardorrepública, en concreto con la propaganda antitriunviral que pudo darse en la época. Cf. A. C. Dionisotti, “Nepos and the Generals”, *JRS* 78, 1988, 35-49, y M^a. L. Amerio, “I *Duces* di Cornelio Nepote, la propaganda politica di Ottaviano ed Antonio e le proscrizioni triumvirali”, *InvLuc* XIII-XIV, 1991-92, 5-46.

⁶³ Cato 2.2: *Scipio principatum in ciuitate obtineret, quod tum non potentia, sed iure res publica administrabatur*.

⁶⁴ Milt. 6.2: *Vt enim populi nostri honores quondam fuerunt rari et tenues ob eamque causam gloriosi, nunc autem effusi atque obsoleti, sic olim apud Athenienses fuisse reperimus*.

⁶⁵ Ages. 4.2: *qui cum uictori praeesset exercitui maximamque haberet fiduciam regni Persarum potiundi, tanta modestia dicto audiens fuit iussis absentium magistratuum ut si priuatus in comitio esset Spartaee. Cuius exemplum utinam imperatores nostri sequi uoluissent!*

justificar el castigo, aunque sea injusto, para el que ha ejercido la tiranía⁶⁶. Suavemente, mediante la lítotes –figura apreciada en extremo por Cornelio–, nos acerca a las características de los tiranos⁶⁷. En definitiva, se permite hacer determinadas reflexiones sobre el poder absoluto, y hasta augura que ningún imperio está a salvo si no cuenta con el favor de sus súbditos⁶⁸, o, sin pretender agotar todas las ideas, subraya lo importante que es la clemencia en la hora de la victoria (postura que, recordemos, había sido la de César, pero no la de los triunviros Marco Antonio y Octavio Augusto)⁶⁹. Al amparo de un tiempo pasado, y encima extranjero, y mediante el ropaje de una literatura aparentemente poco comprometida, poco depurada estilísticamente y hasta con errores y deformaciones en los contenidos históricos, Nepote dejaba asomar sus críticas y su dolor por la pérdida de los valores tradicionales republicanos, apuntando a una clase social que aceptaba ya, como inevitable, el poder absoluto tras casi un siglo de guerras civiles.

Y, como contraste, asimismo contaría con esos otros lectores, representantes de una nueva clase media emergente, si se nos permite la expresión, demandantes de textos de divulgación, como vemos que sucede en la actualidad, quienes, siguiendo el hilo de unión de la cultura grecolatina que Cornelio propone, se quedarían preferentemente con ciertos temas repetidos hasta la saciedad: la envidia y la ingratitud del pueblo hacia los grandes hombres, la buena reputación en el entorno social en que el personaje se desenvuelve o el miedo a la tiranía. Para ellos tendría también especial relevancia el carácter moral y ejemplar de los personajes biografiados, cuyas virtudes más sobresalientes, al igual que los defectos, se repiten de unos a otros; entre las primeras, destacan la sagacidad y astucia para salir airoso de las situaciones más comprometidas, la fidelidad, el amor a la patria, la *pietas*, la moderación, la prudencia, la justicia, la clemencia, las buenas maneras, la generosidad, la amistad, etc. Entre los segundos, se encuentran sus contrarios, pero, sobre todo, el sacrilegio, el soborno, la corrupción, la falta de lealtad a la

⁶⁶ Mil. 8.2-3 : *Miltiades, multum in imperiis magistratibusque uersatus, non uidebatur posse esse priuatus, praesertim cum consuetudine ad imperii cupiditatem trahi uideretur [...] Omnes autem et dicuntur et habentur tyranni, qui potestate sunt perpetua in ea ciuitate quae libertate usa est; ibid. 8.4: Haec populus respiciens maluit illum innoxium plecti quam se diutius esse in timore.*

⁶⁷ reg. 2.2: *Nam et manu fortis et belli peritus fuit [sc. Dionysius] et, id quod in tyranno non facile reperitur, minime libidinosus, non luxuriosus, non auarus, nullius denique rei cupidus nisi singularis perpetuique imperii ob eamque rem crudelis; nam dum id studuit munire, nullius pepercit uitae quem eius insidiatorem putaret.*

⁶⁸ Dion 5.3: *Ex quo intellegi potest nullum esse imperium tutum nisi beniuolentia munitum.*

⁶⁹ Timol. 2.2: *...cuius benignitatis memoriam uolebat exstare eamque praeclaram uictoriam ducebat in qua plus esset clementiae quam crudelitatis.*

patria⁷⁰. Era lógico que en una época de crisis, sobre todo en la segunda mitad del s. I. a. C., se acentuara la tendencia moralizante de por sí inherente a un género como el biográfico.

De cara a estos últimos lectores, Nepote pudo haber simplificado al máximo el uso de las fuentes⁷¹ para proceder después a romanizarlas, de ahí las exageraciones, anacronismos, errores, etc. que tienden a facilitar la comprensión del lector⁷²; así se explica la ubicación del templo de Minerva en Esparta⁷³, que Amílcar hiciera sacrificios en Cartago a Júpiter Óptimo Máximo y no a Baal⁷⁴ o un senado con sus magistrados en Esparta, frente a la γερουσία y los ἔφορος, o que Milcíades en el sitio de Paros⁷⁵ emplee *vinea* y *testudines*, en lugar de los μηχανήματα propios de los griegos.

Pero en modo alguno nos autoriza esto a dudar de su voluntad literaria; Nepote escribe adaptándose al género y al público, ya que la narración biográfica estaría dirigida a una nueva clase social naciente, apolítica y aburguesada, cosmopolita, y que va teniendo perfectamente asumido el poder unipersonal que desde hacía decenios se cernía sobre Roma. Representa, de este modo, una especie de hombre de transición, un “cortesano” *avant la lettre*, aparentemente distanciado de la vida política, y en su actitud ante ésta, amigo e imitador del “camaleónico” Ático⁷⁶, dispuesto a satisfacer la curiosidad de los lectores antes de la llegada de otro tipo de literatura, la favorecida por Augusto —encarnada por Virgilio o Tito Livio—. Para ello propone los viejos modelos, pero adaptados a los nuevos tiempos, pues tampoco es un revolucionario, ya que aplica una moral de corte tradicional en su obra. Esto se comprueba perfectamente en la “Vida de Ático”, donde podemos leer, entre otras, una frase tan contundente como la siguiente: *Sic vetere instituto vitae effugit nova pericula*⁷⁷.

⁷⁰ J. J. Caerols, en su artículo “Retrato de generales en Cornelio Nepote”, *AnMal* XXI,1, 1998, 17-32, presenta de manera exhaustiva lo que él mismo llama el “catálogo de virtudes y aptitudes que deben adornar al buen general según Nepote”, dividiendo éstas en dos grupos: por un lado sitúa las que denomina “virtudes cívicas” y sus contrarias, y, por otro, las que entran en la esfera de lo personal. A él remitimos para ver los numerosísimos ejemplos que se dan al respecto.

⁷¹ La documentación empleada para la redacción de sus biografías no debió de ser demasiado amplia: a lo sumo manejaría dos o tres fuentes por relato. Con esta premisa trabajan los estudiosos que se ocupan de las fuentes de Nepote; cf. J. R. Bradley, *The Sources of Cornelius Nepos' Selected Lives*, Nueva York-Londres 1991.

⁷² Cf. E. Jenkinson, “An Introduction to Latin Biography”, *op. cit.*, 6.

⁷³ Paus. 5.2.

⁷⁴ Hann. 2.3.

⁷⁵ Milt. 7.2.

⁷⁶ Son los términos que para ambos emplea L. Canali, “Un uomo di transizione”, significativo título de su introducción a *Cornelio Nepote. Gli uomini illustri*, Roma-Bari 1983, XI-XII.

⁷⁷ Att. 7.3.

Si tenemos en cuenta que esta precisamente pudo ser la última de las biografías por él escritas, encontramos en ella la prueba definitiva de cuanto venimos diciendo, al presentar a sus lectores un modelo de ciudadano, y también por lo tanto de receptor de la obra, adaptado a los nuevos tiempos, trabajador, atento a los negocios de su casa (*bonus pater familias*⁷⁸), con una gran capacidad de adaptación a las circunstancias, que sabe dar una de cal y otra de arena a unos y otros, y que, por supuesto, ya no coincide con el hombre comprometido en una determinada causa, sometido al ir y venir de las olas en la tempestad política, por utilizar la metáfora tan característica que emplea Nepote:

In republica ita est uersatus ut semper optimarum partium et esset et existimaretur neque tamen se ciuilibus fluctibus committeret, quod non magis eos in sua potestate existimabat esse qui se his dedissent, quam qui maritimis iactarentur (Att. 6.1).

Se trataba de presentar un nuevo modelo de vida privada, la *privatleben*⁷⁹, la del ciudadano de a pie, aunque siempre dentro de un determinado estrato socioeconómico: el consumidor, en definitiva, de este nuevo género biográfico al que tanto rendimiento le sacaron luego otros en plena época imperial⁸⁰.

Las biografías pertenecen justamente a otra época y a otro ideario, bien visto por Augusto, el que muy pronto se presentará como el restaurador de los valores tradicionales y que hasta pudo intervenir, ¿por qué no?, en la selección de las partes conservadas de Nepote⁸¹.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Esperamos haber contribuido a la rehabilitación de Nepote, conjurando los peligros que supone, por un lado, prescindir de los textos en los estudios de historia de la literatura y, por otro, establecer comparaciones entre los autores, que muchas veces están fuera de lugar, por el tiempo y las circunstancias, pero sobre todo por el público destinatario de sus obras.

Nepote probablemente tenía mucho que decir a sus lectores y estos fueron distintos en diferentes momentos de su vida como escritor. Pero más allá de

⁷⁸ Att. 13.1.

⁷⁹ Sobre el modelo ético representado por Ático, cf. M. Labate-E. Narducci, "Mobilità dei modelli etici...", *op. cit.*, 130 y ss.

⁸⁰ No olvidemos que la mayoría de la literatura historiográfica imperial es de corte biográfico: cf. I. Moreno Ferrero, "Historia y biografía", *op. cit.*, 72.

⁸¹ No en vano tuvo una activa intervención en la conservación y la recopilación del epistolario de Cicerón (cf. J. Carcopino, *Les secrets de la correspondance de Ciceron*, París 1947, 2 vols.) y también, como ha apuntado V. Valcárcel, pudo tenerla en la no conservación de la obra poética de César ("La pérdida de la obra poética de César, ¿un caso de censura?", en *Symbolae L. Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 317-324).

rigurosos criterios clasicistas, impuestos por la crítica moderna, nos quedamos con la idea de que este “desconocido” supo interpretar las exigencias culturales que caracterizaron su época en sus diferentes facetas de autor literario. En su recta final abrió camino a un nuevo género literario y, teniendo en cuenta que sigue alimentando nuestras páginas, es un clásico, entre otras cosas, porque, como decía Italo Calvino, aunque suscite un “incesante polvillo de discursos críticos”, es capaz de sacudírselos de encima y “nunca termina de decir lo que tiene que decir”⁸².

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

ANA ISABEL MARTÍN FERREIRA

⁸² *Por qué leer los clásicos*, trad. esp., Barcelona, Tusquets, 1995, 15-16.